

Historia

¿Freud influido por la Biblia?

Bartolomé Mestre Mestre

Para adentrarnos en el famoso complejo de Edipo debemos considerar la gran inclinación de Freud a la sexualidad que le venía desde la infancia. La necesidad sexual era más potente que la inhibición y la convirtió en tragedia simbolizada en Edipo. Algunos autores han llamado la atención sobre la insistente valorización de la sexualidad infantil a la discrepancia entre la edad de sus padres. El era mayor que su mujer e incluso podía ser tomado por padre. Freud, percibió una cierta indiferencia en su madre hacia su padre... En un viaje familiar vio a su madre desnuda en el tren y fue la primera incitación de su libido. En una carta a Fliess, escrita en latín, le dice que su libido pudo despertarse en uno de sus viajes al desnudarse totalmente al acostarse.

La despedida por robo de la niñera, a la que tenía un gran afecto, al convivir con Hans su sobrino que tenía un año más que él y sus juegos infantiles que al parecer no eran totalmente inocentes, los mimos de la madre excesivamente pródigos, tienen mucho que ver en el desarrollo de la personalidad de Freud. Su sobrina Paulina también tuvo para él una significación emocional. Sus escritos ponen de manifiesto cierta atracción amorosa entre él y Hans hacia ella. Freud relató la forma cruel en que le trataba él y su sobrino, incluyendo un componente erótico. Este constituye, para Jones, el primer síntoma de que la constitucional de Freud no era exclusivamente masculina. Corretear entre dos significa, después de todo, la gratificación con personas del mismo sexo.

Todos los psicoanalistas freudianos saben que el complejo de Edipo asociado a la concepción de la sexualidad infantil, es una piedra angular del psicoanálisis.

A pesar de que nunca se cansó Freud de repetir que sexual no equivalía a genital, no parece que así sea y naturalmente en la interpretación de la tragedia de Edipo. Freud la sintetiza así:

Sófocles se basa en Edipo, hijo de Layo, rey de Tebas, y de Yocasta, que fue abandonado al nacer sobre el monte Citerón, pues un oráculo había predicho a su padre que el hijo que Yocasta llevaba en su seno sería un asesino. Recogido por unos pastores, fue llevado Edipo al rey de Corinto que lo educó como un príncipe. Deseoso de conocer su verdadero origen, consultó un oráculo que le aconsejó que no volviese nunca a su patria porque estaba destinado a dar muerte a su padre y casarse con su madre. No creyendo tener más patria que Corinto se alejó de aquella ciudad, pero en su camino encontró al rey Layo y lo mató en una disputa. Llegado a las inmediaciones de Tebas adivinó el enigma de la Esfinge que cerraba el camino de la ciudad, y los tebanos en agradecimiento lo coronaron rey, concediéndole la mano de Yocasta. Durante largo tiempo reinó digna y pacíficamente engendrando con su madre y esposa dos hijos y dos hijas hasta que asolada Tebas por la peste decidieron los tebanos consultar al oráculo en demanda del remedio. En este momento comienza la tragedia de Sófocles. Los mensajeros traen la respuesta en que el oráculo declara que la peste cesará en el momento en que sea expulsado del territorio nacional el matador de Layo.

La acción de la tragedia se realiza por el descubrimiento de que Edipo es el asesino de Layo, y al mismo tiempo su hijo y el de Yocasta. Horrorizado ante los crímenes que sin saberlo ha cometido, Edipo se arranca los ojos y huye de su patria. La predicción del oráculo se ha cumplido.

El ciego Tiresias, el adivino revela a Edipo su vieja historia: su destino le ha sido dado como la vida misma. Dicho esto, para ma-

por valorar la asimilación por Freud del relato de Sófocles, debemos recordar que los núcleos *básicos en el psicoanálisis freudiano* fueron escritos con la ayuda de la *cocaína* que Freud tomaba por indicación de su amigo, el médico rinólogo Fliess. En aquella época escribía «La interpretación de los sueños». El subconsciente le abría nuevos caminos oscuros que él iluminaba. Le entendieron así muchos investigadores y entre ellos Laín Entralgo, quien

dice «Se debe ser antifreudiano y justamente en nombre de la verdadera naturaleza del hombre. Lo que no debe hacerse es olvidar que la presente situación del médico y del antropólogo no sería posible sin la existencia y la obra de Sigmund Freud. El error de Freud y las parciales verdades de Freud nos han hecho ver más hondo y más claros los abismos de la naturaleza humana».